

Sobre la huelga y las durísimas condiciones laborales en el sector de las industrias cárnicas

RED ROJA :: 24/01/2017

Red Roja entrevista a Antoni Iborra Plans, abogado del sindicato COS en ESFOSA y miembro de Càrnies en Lluita

Coméntanos brevemente las características generales del sector de las empresas cárnicas y en concreto las de ESFOSA.

La industrialización de la ganadería intensiva y la implantación de mataderos industriales de gran capacidad, junto con la precarización muy acentuada de las condiciones laborales (dumping social) han convertido a la industria ganadera catalana y aragonesa (principalmente) en un sector clave, con un gran potencial de crecimiento de la desigualdad. Un sector que se basa en los bajos salarios, la anulación de los derechos laborales y la acentuada pobreza, incluso, de las personas que tienen trabajo.

Esfosa es un matadero industrial semi-automatizado que sacrifica de 10 a 12 mil cabezas de cerdos al día, en una comarca - Osona - donde el sacrificio diario total de cerdos es de cerca de 35 ó 40 mil cabezas.

El accionariado está formado por diversas empresas del sector que se suministran del matadero y hacen el manipulado de la carne sacrificada. Estaba Casa Tarradellas (que se ha apartado del accionariado a raíz del conflicto) está Cárnics Montronill, Cárnics Toni Josep (del famoso y agresivo Josep Ramisa) el Grupo Baucells, etc.

La empresa ha declarado unos beneficios de unos 600 mil euros anuales los últimos años, aunque el auténtico beneficio, para los socios, es que se les suministra el cerdo sacrificado, en canal, a un precio muy ajustado.

En todo el sector hay una elevada siniestralidad laboral, pero ésta es ocultada con trucos. Por ejemplo: en muchas las falsas cooperativas los trabajadores sólo pueden cobrar baja si éstos reconocen que viene de enfermedad común, y no por accidente.

Las jornadas en Esfosa suelen ser de diez horas o más, pero en muchas industrias del sector se dan casos de jornadas de 14 ó 15 horas. Además, muchas veces no se permite o se restringe al trabajador de cadena, incluso, poder ir al servicio por motivos higiénicos.

Los insultos a los trabajadores y el mal trato verbal son muy habituales y las estrategias de acoso e intimidación se dan con mucha frecuencia.

¿Cómo surgió el último conflicto?, ¿Cuál fue el detonante?.¿Cómo se organizó la huelga?

El conflicto de Esfosa es la punta del iceberg. En una comarca donde hay una gran densidad de industria ganadera y formalmente hay representación sindical en varias empresas, lo

cierto es que los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) han sido muy poco beligerantes contra la creciente explotación y precarización laboral. En la práctica, los comités de empresa se han venido pactando con las direcciones de la empresa, de manera que la patronal se ha asegurado que los representantes sindicales fueran siempre personas de su confianza.

En el caso de Esfosa un grupo de trabajadores consiguió promover una candidatura que arrasó en las elecciones sindicales (consiguió 7 representantes de 9) pero sin embargo la empresa siguió negándose a negociar seriamente con el comité. Por eso, la asamblea de trabajadores decidió ir a la huelga, aunque las reivindicaciones planteadas eran modestas.

El caso es, por esto, que la huelga se convirtió en un punto de partida para denunciar públicamente las graves condiciones laborales que hay en muchas empresas del sector.

Desde el principio se pidió el apoyo de la gente sensibilizada del entorno, convocando una manifestación, y se formaron piquetes que estuvieron presionando enfrente de la empresa, día y noche, para conseguir que no entraran camiones de cerdos vivos al matadero, y también para pedir a los trabajadores que apoyaran la huelga. Se llegaron a formar grupos de cientos de trabajadores en frente de la empresa, en apoyo a la huelga.

Aunque hubo intentos de la empresa para traer esquiroleros, lo cierto es que también se consiguió que los trabajadores contratados a través de ETT renunciaran a reventar la huelga y se fueran a sus casas.

La actividad se paralizó durante dos días y además comportó la paralización de varias empresas que se suministraban con la carne procedente del matadero. Además, la huelga tuvo mucho eco mediático, en parte debido a las agresiones racistas que se produjeron por parte de un socio de la empresa.

¿Cómo se posicionaron respecto al conflicto los diferentes sindicatos?

Tanto UGT como CCOO obviaron que la huelga se había convocado por acuerdo casi unánime de la asamblea de trabajadores. No sólo no la apoyaron, sino que públicamente se desmarcaron de ella, diciendo que no se habían agotado las posibilidades de negociación. Conscientemente obviaron que el detonante de la huelga fue el bloqueo deliberado y total de la negociación, por decisión de la dirección de la empresa.

¿Cómo afrontó la COS el conflicto?

La militancia de la COS en la zona apoyó la huelga. A nivel nacional catalán, se apoyó una campaña de denuncia y boicot que surgió en las redes sociales. Además, militantes y gente de su entorno ayudó a formar piquetes, repartió octavillas y alentó la movilización social de apoyo a los huelguistas.

¿Qué pasó con el intento de revocación del comité por parte de la empresa?

A partir de la huelga la empresa inicialmente optó por la represión más descarnada. Sancionó a los miembros del comité de empresa con suspensión de empleo y sueldo de seis

meses, promovió un ERO injustificado contra todos los trabajadores (sin causas productivas reales) y amenazó a los trabajadores diciéndoles que si no echaban al sindicato COS del comité de empresa cerrarían la empresa y se quedarían en la calle.

Sin embargo los trabajadores resistieron los ataques y confirmaron en votación al comité de empresa. Sólo entonces la empresa aceptó iniciar una negociación de verdad, pero sin dejar de maniobrar para dividir al comité. Al final cesaron al gerente y se llegó a un acuerdo parcial. Ahora en la empresa hay más trabajo que nunca, y los trabajadores se han dado cuenta de las mentiras de la dirección.

¿Cómo vivió la plantilla esta victoria?

Con alivio y con orgullo. Después de una lucha muy dura de varios meses los trabajadores están muy contentos con los avances conseguidos, aunque han sido discretos. Pero lo más importante es que la asamblea de trabajadores ahora es muy consciente de su fuerza ante la dirección, y la dirección de la empresa también es muy consciente de que debe cuidar mucho a los trabajadores; que debe negociar y ceder, para que no se vuelva a encontrar el conflicto.

Además, por primera vez en el sector cárnico (por lo menos en el ámbito catalán) se ha mostrado la fuerza que tienen los trabajadores organizados para revertir la galopante dinámica de precarización que todavía predomina, especialmente en las falsas cooperativas.

¿Habéis tenido respaldo de organizaciones políticas, movimientos sociales o el tejido social de Vic?

Hemos tenido un respaldo muy importante de gente independiente de izquierdas, de la izquierda independentista, del sindicato CGT y de personas de ideología anarquista. La lucha y las denuncias públicas han abierto los ojos de mucha gente del entorno, que ignoraba las salvajadas y abusos que se están cometiendo en las industrias cárnicas. La CUP también ha dado un importante apoyo.

¿Se contactó con otras empresas del sector en el Estado, por ejemplo con las de Aragón?

Durante el conflicto apenas se llegó a establecer algún contacto con otras empresas del sector, ni siquiera en otras comarcas de Catalunya. Éste es un trabajo muy importante pero lento, que sólo ahora se está empezando a hacer.

¿Qué perspectivas de futuro hay en el proceso de lucha en la empresa?

En la empresa hay dos frentes pendientes, sobre todo: la mejora de las condiciones salariales y la eliminación total de las falsas cooperativas.

A nivel del sector, el principal caballo de batalla es conseguir la eliminación de las falsas cooperativas, que se utilizan de forma terrorífica: funcionan verticalmente y no permiten a los trabajadores incidir para nada en la toma de decisiones. Sin embargo, se les impide la aplicación y reconocimiento de los derechos laborales que si se permiten, teóricamente, a

los demás trabajadores: no tienen comité de empresa, no se les reconoce el derecho de huelga, no se les aplica ningún convenio colectivo, etc. La situación es tan precaria que a veces se retribuye su trabajo muy por debajo del salario mínimo. Las condiciones de trabajo son inhumanas y no se reconoce su condición de trabajadores en lo que se refiere a sus derechos.

Es una modalidad de casi esclavitud moderna que precariza en extremo las condiciones de trabajo en todo el sector. Además, el sistema de falsas cooperativas obedece una estrategia de los grandes grupos empresariales y crece como una mancha de aceite y que está amenazando con precarizar hasta el extremo el trabajo en toda clase de industrias y de sectores.

La lucha de verdad no ha hecho más que empezar. Sólo con una generalización de la lucha podemos revertir la dinámica, tendente a la subyugación cada vez más intensa de los trabajadores del sector.

Además, se juega con la contratación de trabajadores que casi no hablan español, ni se entiende entre ellos, y que proceden de decenas de países de todo el mundo: Europa del Este, Sudamérica, África, Asia central, China... Así se aseguran de dificultar al máximo su entendimiento y organización entre ellos.

La lucha en el sector de la cárnicas puede convertirse en un auténtico banco de pruebas de lo que puede ser la lucha por los derechos laborales en el futuro, donde la globalización es utilizada como arma para debilitar a la clase obrera, dificultando su organización.

Enero de 2017

<https://ppcc.lahaine.org/sobre-la-huelga-y-las>